

EL "IRRINTZI"



I

De un salto me trasladé al pueblo más pintoresco de Navarra. Un buen amigo que posea un magnífico 1820 H. P. es tanto como una fila interminable de amigos.

Recuerdo, como se recuerda un sueño la fantástica visión de las negras nubes que llenaban los barrancos y que se elevaban al cielo y lo llenaban todo como si constituyen una columna infinita de humo que brotase de las encendidas entrañas de la tierra; recuerdo, como se recuerda un sueño nuestro paso por entre aquellas nubes, bordeando la sima con rapidez asombrosa, viendo á diestro y siniestro algo como la imagen uniforme del caos; recuerdo, y lo recuerdo asombrándome, cómo perforarnos aquella inmensa masa gris, oscura que nos dejó ciegos, cómo á medida que descendíamos por la vertiente y nos alejábamos de las espesas nubes, se iban definiendo los contornos del barranco, y asomaban los bosques, y relucían siniestramente las peñas, y la masa gris corría vertiginosamente acariciándonos con los girones de sus últimas capas, que parecían colosales bambalinas, que ondulaban al empuje del viento que se retorció en el barranco rugiendo como formidable Prometeo; recuerdo aquellos momentos de grandiosa intensidad trágica en los cuales mis ojos vieron del brazo á Dante y á Virgilio cuyas túnicas ne-gruzcas azotadas por el viento producían ruidos semejantes al batir de alas de dos monstruos, y á Wagner solo desafiando á las nubes, y pi-

diendo al viento y al bosque más armonías, más grandezas para aplacar su sed.....

Y recuerdo como en un abrir y cerrar de ojos pasamos de los dominios de Dante á la plácida región de los dominios de Homero, el tranquilo valle que inspirara las églogas del más grande poeta de los pastores, de Garcilaso de la Vega, al valle sereno, mudo, que inspira anacreónticas, al valle sonrisa, manantial de música chopiniana...

Recuerdo cómo llegó la noche, con paso más callado que el paso de la ninfa, cómo asomó una sola estrella sobre la testa de Mendaure sirviendo de corona al solitario monte...

Recuerdo la estancia blanca, callada, muda, y la redonda mesa, y el mantel blanco, más blanco que la nieve y el vino que inspiraba á Homero, y los amigos más queridos y la venerable figura del sacerdote prudente, virtuoso y sabio, y el placer que nos daban los ricos manjares y la calma que nos rodeaba...

Aquella calma era calma santa, tranquilidad santa expresión del bienestar, sagrada paz que Dios niega á los malvados...

De pronto el silencio se interrumpe y llega á nuestros oídos un «irrintzi» una nota sann, aguda, fuerte, robusta que se prolongó como una línea recta, y que terminó con un grito potente...

De un pecho montañés brotó aquel grito, aquel grito fuerte, robusto, sano y meditamos todos sobre su significación.

El «irrintzi» es el lenguaje de los habitantes de las montañas, de los hombres que viven en el barranco y en el valle y en el bosque, es el lenguaje de los fuertes.

Aquel irrintzi que nosotros oímos y cuyo eco aún recuerdan mis oídos, es la expresión de todo lo que yo había visto; de aquel caos dantesco y de aquel valle de égloga...

Cuando el alma siente la influencia abrumadora de aquellas nubes negras que se desgarraban entre los picos de la alta sierra, y el hombre siente que se agranda la miseria de su ser, sólo su pensamiento puesto en Dios, que está sobre las nubes, le da alientos para rasgar las tinieblas y ahondar en el caos con el irrintzi que mana de su pecho, con ese irrintzi que lo es todo, grito de presencia, grito de guerra, anuncio de combate, himno triunfal, rugido de dolor, carcajada sonora, preludio de sonrisa, poema de paz, fervorosa oración...

¡Benditos los pueblos cuyos habitantes son tan fuertes, son tan sanos que á la dulzura de la melodía montañesa, como el zortziko y la

alborada, expresión de la delicadeza, saben unir el bravío lenguaje del irrintzi que solamente puede formarse en pechos duros y limpios, como el diamante!

II

El mutillak ha llegado á la cumbre del monte y desde allí atalaya la blanca borda que se apoya en la ladera parda, la borda que se esfuma entre la suave neblina gris, y desde aquella cumbre da á los aires un irrintzi sonoro que repercute entre los barrancos, y ese irrintzi llega á la borda con todos los honores de un rayo de sol que ilumina el rostro encantador de sonrosada y risueña neskacha enamorada...

La neskacha oye el irrintzi y asomándose á la ventana de la borda, clava la vista en actitud extática en un punto de la masa gris... Ella sabe que de allí partió el irrintzi, que de allí partió el rayo de sol que acarició todo su ser con caricia seductora.

El irrintzi es un poema amoroso.....

III

El venerable anciano de albas guedejas que sube encorbado, cuando se sienta al lado de la vieja haya, leñosa y arrugada como él y carga su pipa de minúscula cabeza, sonríe satisfecho al sentir el eco de un sonoro irrintzi, que rodó hasta él por entre los robles, y levantándose ayudado por la protección del tronco de la encina, separa de sus labios la negra pipa y contesta con otro grito, que también es sonoro, también fuerte, también robusto, porque en la montaña todo hombre es fuerte, con la fortaleza que dá la altura, y después torna á sentarse, apoyándose pesadamente en el viejo tronco, y torna á lanzar bocanadas de humo ...

El irrintzi es el santo y seña de la fraternidad.

IV

Envuelto en las tinieblas de la noche torna el bordalero á su borda, donde le aguarda su compañera rodeada de prole sana, y donde le aguarda impaciente..... Se oye en la borda el irrintzi del bordalero, y nada ha sembrado más alegría que ese grito... ni el alegre repique de

campanas en día de Gloria, ni el arco iris después de la tormenta.....
El irrintzi es un heraldo de placeres, de alegrías.

V

El pastorcillo que vive constantemente entre la fronda, que no tiene más compañeros que el cielo y los árboles, que no tiene más amigos que sus ovejas, que sus corderos, el pastorcillo infantil que duerme sobre los helechos en la solitaria cabaña cuando el sol traspone los montes y la tarde recoge su manto de luces mortecinas, da al aire un irrintzi, y ese irrintzi, rodando por las vertientes se multiplica en los pechos de otros pastorcillos y llega a la callada aldea cuando las chimeneas respiran, y de la aldea contestan cien irrintzis... tras ellos cierra la calma y el silencio y los pastores duermen....

El irrintzi es un himno de paz...

.....

VI

Cuando el alma siente la influencia abrumadora de las nubes negras que se desgarran entre los picos de la alta sierra, y el hombre siente que se agranda la miseria de su ser, sólo su pensamiento puesto en Dios, que está sobre las nubes, le da alientos para rasgar las tinieblas y ahondar en el caos con el irrintzi que mana de su pecho, con ese irrintzi que lo es todo, grito de presencia, grito de guerra, anuncio de combate, himno triunfal, rugido de dolor, carcajada sonora, preludio de sonrisa, poema de paz, fervorosa oración...

¡Si yo pudiera lanzará los aires un irrintzi como el que oí en San-testaban, ó como los que lanza Luisita..!

GARCILASO.

